

Revista de Revistas

Biología

FONTELA (JOSE M.^a): La Bacteriología será sustituida por la Diastasología. *La Semana Médica* (Buenos Aires). 9 de marzo de 1933.

Al tener conocimiento de la nueva ciencia denominada Plasmogenia, de que es autor el sabio investigador mexicano, Prof. Dr. Alfonso L. Herrera, destinada a poner de manifiesto el origen y naturaleza de la vida mediante la formación de la célula artificial, según se ha expresado en trabajos diversos publicados en esta revista, hemos consagrado nuestras actividades científicas a desentrañar el origen del proceso morboso fundándonos en el principio plasmogénico que proclama lo siguiente: "el mineral es el todo en Biología". Y así el fundamental cuestionario a resolver giró en torno de la causa de la Fermentación, que, al servir de cimiento en el progreso de las Ciencias Médicas Comparadas (Medicina humana, veterinaria y agronómica), ha merecido la mayor suma de atenciones científicas y observaciones clínicas, pudiendo ahora la ciencia conjeturar que el fenómeno fermentativo obedece a un desequilibrio iónico de los catalizadores, elementos biogénicos o engendadores de vida, a saber: carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno, azufre, fósforo, calcio, magnesio, hierro, sodio, potasio, arsénico, yodo, etc., etc. De esa manera el criterio pasteuriano en torno de la "fermentación microbiana" recibe una poderosa ilustración fundada en la ciencia plasmogénica, que ampara en absoluto la clínica a fin de que los famosos experimentos de Buchner sirvan de base, al acreditarse "la posibilidad de producir la fermentación alcohólica sin la intervención de las células vivas", a la conquista de los futuros conocimientos que es urgente dominar para esclarecer definitivamente el proceso de la Fermentación inspirándose en la autólisis-histolisis.

En la actualidad, la ciencia universitaria oficial mantiene, con acierto, el concepto de Pasteur acerca de que la Fermentación es vida sin oxígeno y cuya interpretación condujo a este inmortal investigador a estudiar la vida microbiana como "vida morbosa" ante la supuesta existencia de bacterias calificadas, erróneamente, de

patógenas. Desventuradamente, la premisa que traduce la Fermentación como vida sin oxígeno, es decir, sin uno de los catalizadores anteriormente mencionados, al sentar un argumento verídico sirvió, simultáneamente, para exponer una proposición de concepción errónea y, consiguientemente, difundió por el orbe científico una consecuencia falsa, cual es la de considerar al microbio, surgido del proceso fermentativo, como causa morbosa, naciendo así la descripción patológica de las enfermedades tildadas de microbianas, bacterianas y adjetivadas de infecciosas, contagiosas... Los hombres de ciencia que tienen el acierto de estudiar Plasmogenia y considerar en la clínica los descubrimientos de la futura Medicina plasmogénica, no pueden proseguir aceptando la teoría microbiana de las enfermedades, al reconocer que su concepción resulta completamente desligada de los conocimientos de las propiedades físicas y químicas de las células y de los líquidos celulares, y, de consiguiente, inadmisibles ante el progreso científico.

De conformidad con la teoría pasteuriana, al ser la Fermentación vida sin oxígeno, queda demostrado que el fenómeno fermentativo es obra catalítica por ausencia del catalizador oxígeno y como las bacterias, calificadas, sin fundamento, de patógenas, se desarrollan al faltar dicho oxígeno o catalizador, es lógico deducir que tales microbios se presentan como consecuencia del proceso fermentativo. De aquí se deriva, axiomáticamente, esta interpretación natural: *los microbios son efecto y no causa de enfermedad, porque la Fermentación es obra de los catalizadores y no de los microorganismos*. Con lo expresado, brevemente, se reconoce el error en que incurre la ciencia enseñada actualmente en los centros docentes, universitarios y oficiales, siguiendo la hipótesis pasteuriana. Ciertamente, como dijo Pasteur, la vida es una constante fermentación, que en los organismos humanos, animales y vegetales impera al reinar el desequilibrio iónico de los catalizadores referidos y cuyo desequilibrio reside, principalmente, en causas mesológicas de orden climatológico-bromatológico, surgiendo así la Fermentación y manifestándose la enfermedad, con la ausencia o presencia de la vida microbiana, según sea la

intensidad del período fermentativo y cuya vida microbiana jamás actúa de "vida morbosa", ya que tiene por función importante transformar la descomposición orgánica en mineral, imperando así la vida universal y eterna, conforme lo testimonia la ciencia biocósmica. Y, merced a esa transformación de la descomposición orgánica en mineral, "se verifican el ciclo completo de la vida y la migración constante de la materia a través del reino mineral, del vegetal y del animal, con retorno al mineral".

Se impone, pues, considerar la vida microbiana como vida útil, siempre que esté respetada la Isotonía para el imperio de los equilibrios humorales siguientes: osmótico, ácido-básico, minero-mineral y lipocítico. La ciencia bacteriológica también reconoce al microbio como un ser útil y esa concepción microbiológica es necesario generalizarla a toda manifestación microbiana, toda vez que las experiencias de laboratorio destinadas a reconocer que un determinado microbio es ente morboso dan margen a la alteración del equilibrio osmótico y al desaparecer la Isotonía queda perjudicado el estado de salud. Como es lícito comprender, la Isotonía es predominante ante el imperio del equilibrio iónico de los catalizadores susodichos. En este sentido, la concepción de enfermedades metabólicas debe hacerse universal, ya que todos los procesos morbosos se sujetan a un desvío del metabolismo celular y toda vez que los conceptos de enfermedades infecciosas y contagiosas tienen que sufrir una nueva interpretación conforme con los estudios de la Plasmogenia.

Habiendo demostrado la importancia que encierra el estudio de la Fermentación para esclarecer su origen en sentido catalítico y nunca microbiano, a fin de reconocer que las enfermedades no son engendradas por los microbios, ya que los experimentos bacteriológicos, que tienden a demostrar ese principio morboso, incurren en la alteración de la Isotonía, menester resulta que se conceda atención primordial al estudio de las acciones zimásicas o diastásicas, de que nos informa la Físico-Química Fisiológica, para que se domine el conocimiento de los fermentos solubles o diastasas, que nos han de servir de cicerone en la obra clínica, sanitaria, profiláctica contra el proceso patológico. A tal objeto se impone proclamar la Diastasología para que el proceso de la Fermentación sea evitado

en la consecución de la salud del hombre, animales y vegetales.

Como es lógico deducir, la Bacteriología será así substituída por la Diastasología; y la ciencia bacteriológica, que tanto predominio adquirió para solucionar, sin éxito alguno, la prevención-curación de las enfermedades, pasará a integrar, dentro de la Historia Natural, una de las ramas de la Biología, que nos seguirá ilustrando de la vida microscópica como una vida útil y de deleite técnico, científico...

En tan fausta etapa científica, que el estudio de la ciencia de vanguardia vislumbra, los fermentos figurados (microbios, hongos), perderán el prestigio, adquirido infundadamente al no cultivarse oficialmente la investigación plasmogénica, de "agentes morbosos", quedando relegados al desempeño de la muy importante y sumamente beneficiosa, podríamos decir imprescindible, misión microscópica que la Naturaleza les ha reservado para hacer posible la vida al amparo de la muerte y viceversa.

En la difusión científica de los nuevos conocimientos que impondrá la Medicina plasmogénica, a medida que sea desterrado el cultivo universitario y oficial de la Medicina pasteuriana, hemos de proseguir, hasta arribar a la meta del triunfo legítimo que precisa la Medicina en la obra de evitar la "muerte patológica", que es un baldón ante las modernas orientaciones médicas que ansían su incorporación en los centros docentes que mantiene el Estado, a fin de que sean solucionados los problemas clínicos y sanitarios con el éxito correspondiente para el bienestar de la Humanidad.

Química biológica

SEGASTUME (CARLOS A.): Estudios bioquímicos sobre lactobacterias. *La Semana Médica* (Buenos Aires). 23 marzo 1933.

El intestino humano en el momento del nacimiento es aséptico. Se contamina luego y las bacterias allí instaladas en cantidad fabulosa, lejos de beneficiar al organismo, como en un principio se creyó, le son altamente perjudiciales por los productos tóxicos que elaboran. Los trastornos de esa enterotoxiosis bacterica acortan la vida en una proporción notable. Se evitan o disminuyen con regímenes dietéticos pobres en

prótidos animales y ricos en glúcidos, con lo que se disminuyen los procesos de putrefacción. El mejor tratamiento es la lactobacterioterapia que, por antagonismo bacterico, desplaza a los gérmenes proteolíticos Gram negativos, substituyéndolos por la flora acidófila Gram positiva.

Pocos son los fermentos lácticos dotados de la aptitud de instalarse y pulular en el intestino. En un principio se atribuyó al bacilo búlgaro la referida aptitud, pero últimamente la mayoría de los investigadores se la niegan, sosteniendo que el que la posee realmente es el bacilo acidófilo de Moro, bacteria que resiste mucho mejor que el bacilo búlgaro la acción de los jugos digestivos.

No todos los fermentos lácticos son, pues, eficaces; es menester que contengan bacilo acidófilo y se mantengan en plena actividad vital, pues una vez muertos ya no actúan.

Muchos de los fermentos lácticos que se expenden, carecen de toda acción terapéutica por no reunir una u otra de esas condiciones.

En colaboración con el Dr. Gascón, hemos comprobado que sobre una raza de bacilo acidófilo aislado del intestino humano, los productos

de la proteolisis láctea, así como la peptona y aminoácidos como el triptófano, ejercen marcada acción estimulante de la multiplicación y de las propiedades fermentativas.

La acción del triptófano por nosotros constatada y que antes no había sido descrita, es tan activa, que se registra hasta para concentraciones mínimas que oscilan entre 1/10.000 y 1/100.000.

Trasladando nuestra raza de medios eugenésicos a otros disgenésicos, los trastornos metabólicos y la dificultad de la multiplicación son acompañados por curiosos cambios morfológicos que constituyen un interesante caso de pleomorfismo bacterico.

Para la conservación de la vitalidad de los preparados medicinales a base de bacilo acidófilo es conveniente asociarle otros lactofermentos que, siendo ácidotolerantes, operan gradual y constantemente la proteolisis de los lactoprotidos, para que aquél disponga siempre de péptidos, que a la par que actúen como anfolitos amortiguadores, estimulen el metabolismo de ciertas razas de bacilo de Moro.

Autosintesis